

EL CONJUNTO DE ABRIGOS CON ARTE RUPESTRE DE MEQUINENZA (ZARAGOZA) *

*José I. Royo Guillén
Fabiola Gómez Lecumberri*

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Marco geográfico

El nuevo conjunto con arte rupestre objeto de nuestro artículo se localiza en el término municipal de Mequinenza, en la provincia de Zaragoza, en el extremo oriental del valle medio del Ebro. Podemos afirmar que se trata de una situación privilegiada, en la desembocadura del complejo Cinca-Segre en el Ebro, junto al Bajo Aragón y relativamente cerca de la costa mediterránea.

Esta zona representa por su propia configuración geográfica un cruce de caminos naturales que comunica las tierras del interior con el Mediterráneo, además de posibilitar un paso fácil hacia el Pirineo remontando los valles del Cinca y del Segre (fig. 1).

El clima es de tipo mediterráneo, con la vegetación característica del mismo; esto, unido a la posición estratégica de la zona, ha posibilitado el asentamiento humano desde épocas muy tempranas, como demuestran nuestros trabajos realizados en esta localidad a partir de 1983 (ROYO, 1987).

* Pese a que «Bolskan» se ciñe temáticamente a la provincia de Huesca, no descarta la publicación de trabajos que, por su interés general o por referirse a zonas inmediatas al Altoaragón, sobrepasan los límites geográficos previstos, los cuales, por otro lado, resultan evidentemente artificiales por responder a cuestiones administrativas muy recientes, que no justificarían una aplicación estricta de los mismos sin caer en un localismo nada deseable (N. del Director).

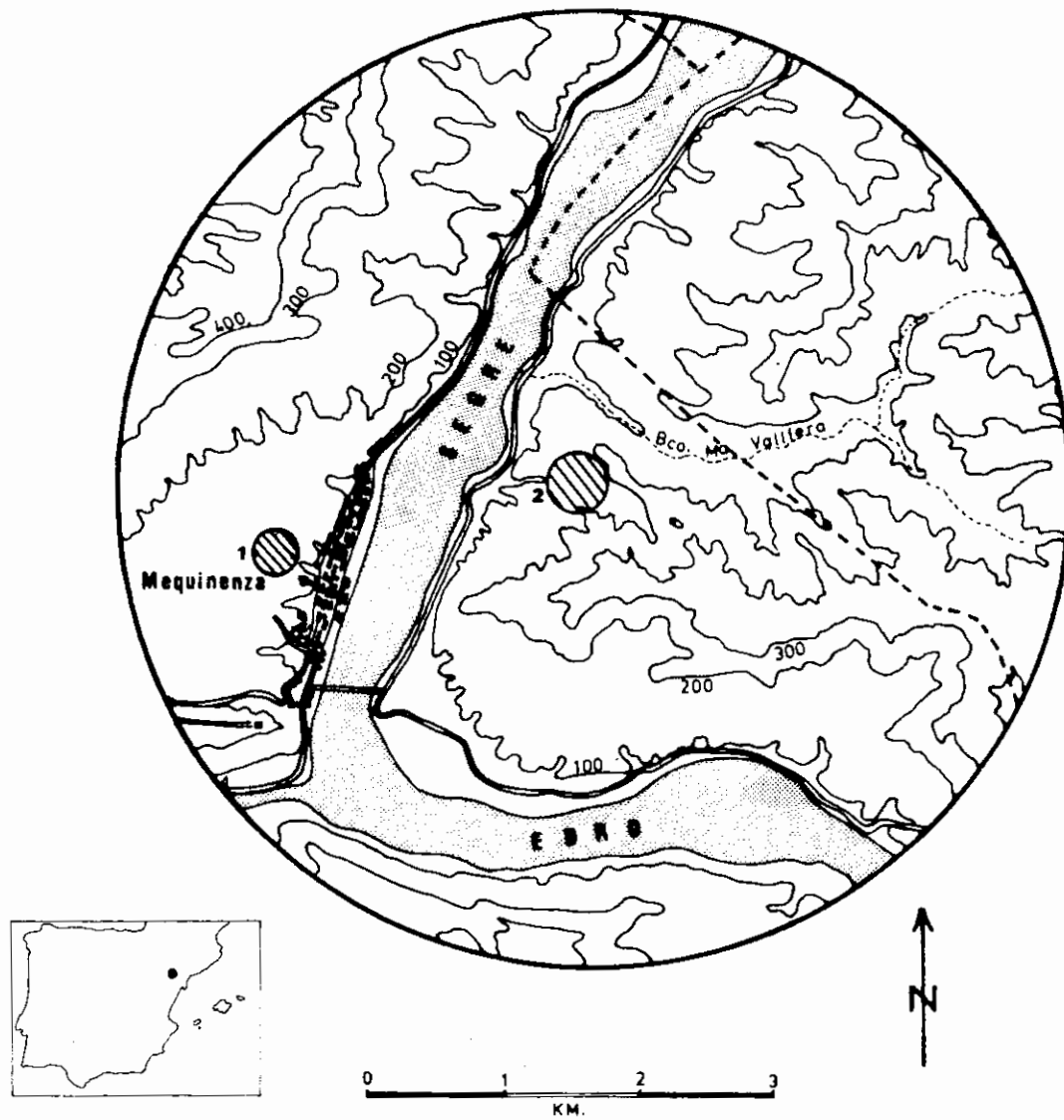


Fig. 1. Situación aproximada de los conjuntos de abrigos del barranco de la Plana (1) y del barranco de Campells.

1.2. Antecedentes

Dentro de este contexto, se han venido localizando en Mequinzenza diversos abrigos con muestras de arte rupestre. La orografía accidentada del territorio estudiado, así como su extensión, no han permitido una prospección sistemática, por lo que el presente artículo deberá considerarse como un avance en el proceso de investigación en curso, que a buen seguro dará nuevos hallazgos.

El conjunto que se estudia a continuación representa una nueva aportación al arte rupestre postpaleolítico, en una de sus variantes que en los últimos tiempos está suscitando mayores polémicas entre los investigadores.

Nos referimos al arte llamado comúnmente *esquemático*. La variada tipología de sus representaciones, la diferencia de técnicas empleadas y la falta de una adscripción cronológico-cultural, así como su dispersión geográfica por toda la Península, que continuamente se va acrecentando con nuevos hallazgos, han supuesto una crisis en los esquemas, excesivamente simplistas, propuestos hasta la fecha y que en la actualidad se hallan en fase de discusión y cambio (VV. AA., 1987b, prensa).

2. CATÁLOGO Y DESCRIPCIÓN DE LOS ABRIGOS

Hasta el momento, se han descubierto y estudiado cinco abrigos, distribuidos en tres barrancos del término municipal de Mequinenza. Debido a la falta de una protección adecuada de los mismos, no proporcionaremos su situación exacta, a la espera de su definitivo cerramiento. Queremos agradecer la colaboración prestada en los trabajos de prospección y documentación de este conjunto a D. Jorge SANJUÁN y D. Antonio BLAS RAMI, así como a nuestros colaboradores, A. FERRERUELA, E. GARCÍA, E. ORTIZ, C. VELA, F. MANEROS y E. FRANCÉS.

En el barranco de la Plana se localizan dos abrigos, uno de los cuales cuenta con tres figuras pintadas y el otro tiene dos pintadas y varias más grabadas. En el barranco de Campells se encuentran otros dos abrigos; en el primero aparece una figura pintada, y en el segundo, dos figuras pintadas y otras dos grabadas. Por último, en el barranco de Valmayor se halla el último abrigo, todo él con grabados y con más de veinte figuras.

Tanto el barranco de la Plana como el de Campells desembocan en el río Segre y se encuentran en las cercanías de Mequinenza, mientras que el barranco de Valmayor desagua en el río Ebro y se localiza a más de 18 km de esta población en dirección a Caspe, ya dentro de la comarca del Bajo Aragón.

2.1. Barranco de la Plana

a) Abrigo I.

Descubierto por J. I. ROYO el 16-4-1984, el calco y documentación fotográfica se realizaron el 11-5-1984. En el momento de redactar este artículo, se halla sin una mínima protección.

Este hallazgo se encuentra en la margen izquierda de la desembocadura del barranco de la Plana y al pie del cabezo de «Mas de Casildo», donde hemos documentado un asentamiento de la Edad del Bronce, sin aportaciones de los Campos de Urnas. El barranco desagua en la propia localidad de Mequinenza, en la margen derecha del río Segre, en un entorno dedicado al cultivo de cereal y olivo en terrazas, por lo que se halla muy alterado respecto al paisaje natural propio de esta zona.

El abrigo se abre en un escarpe formado por un grueso estrato de areniscas oligocenas de varios metros de grosor, donde se localizan varias oquedades naturales denominadas *singles* por los habitantes de la zona. El abrigo está configurado por dos grandes rocas, que forman un pequeño cobacho abierto al S, con una profundidad máxima de unos cinco metros, una anchura en la boca de unos dos metros y otros dos metros de altura en el mismo lugar. Hacia el fondo se va estrechando progresivamente, hasta convertirse en una simple grieta. El estado de conservación de los restos pintados es deficiente, pues la pintura se halla muy desvaída, mientras que los grabados se encuentran en mejor estado, a pesar de las múltiples agresiones sufridas por el soporte rocoso.

— *Descripción de las figuras* (fig. 2 y fig. 3).

En este abrigo contamos con grabado y pintura. Las figuras grabadas se localizan en la pared E o panel 1 (fig. 2), muy próximas a la entrada de la cavidad. Pueden observarse dos técnicas en su ejecución: la primera consiste en un grabado ancho y plano, y la segunda, en un grabado de tipo lineal superficial. En cuanto a la temática representada, podemos diferenciar las siguientes figuras:

- Tectiforme grabado con surco ancho y plano, formado por una retícula geométrica de forma cuadrangular, a modo de damero. Sus dimensiones máximas son 25 cm × 29 cm.
- Ramiforme tipo abeto, realizado en grabado lineal superficial. Junto a la base del mismo, y posiblemente en relación con esta figura, aparece un

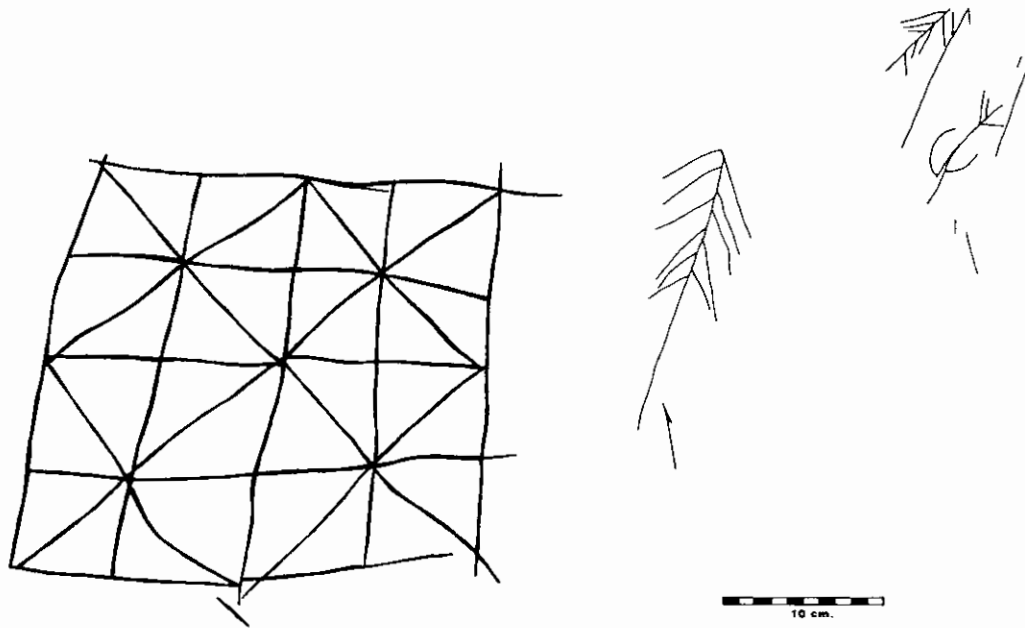


Fig. 2. Barranco de la Plana. Abrigo I. Panel 1.

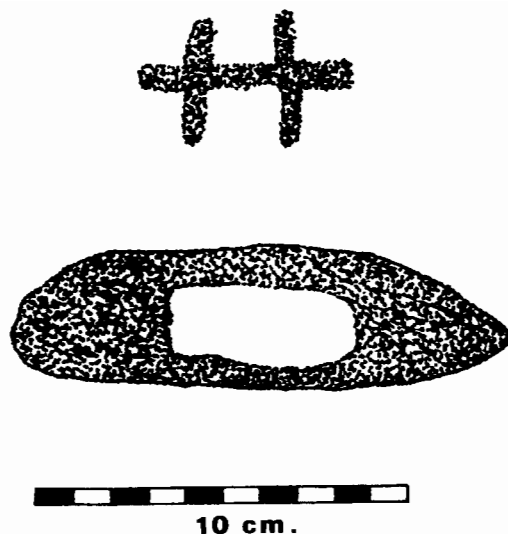


Fig. 3. Barranco de la Plana. Abrigo I. Panel 2.

pequeño surco apuntado. Están separadas del tectiforme unos 10 cm. Sus dimensiones son 18 cm de longitud para el ramiforme y 4 cm para el surco.

- Separadas unos 10 cm del anterior ramiforme, aparecen otras dos figuras similares a las descritas anteriormente, cuyas dimensiones son 5,5 cm de longitud para la figura tipo abeto y 10 cm para el surco apuntado.

- Posible antropomorfo, formado por un ramiforme y una línea curva a cada lado. Está realizado en grabado lineal superficial y sus dimensiones son $8 \times 2,5$ cm. Esta figura aparece al lado del anterior ramiforme; junto a ella, hallamos dos surcos de 6 cm y de 2,5 cm respectivamente y, en la parte superior de estos otros, dos de 1 cm de longitud. Todos ellos se han realizado con la misma técnica.

Las figuras pintadas se localizan en la pared W del covacho o panel 2 (fig. 3), enfrente de los grabados; en un caso se ha utilizado el trazo simple y en el otro la tinta plana, con tendencia al trazo simple. El color es anaranjado rojizo, muy desvaído. La temática se reduce a dos figuras:

- Representación de forma lanceolada, con un hueco central. Las dimensiones máximas son de 14 cm de longitud por 4 cm de anchura.

- Posible pectiniforme en posición horizontal, situado unos 3 cm por encima de la anterior figura; podría interpretarse como la representación de un cuadrúpedo de tipo «esquemático». Las dimensiones de esta figura son 6 cm de longitud por 3 cm de anchura.

b) Agrigo II.

Fue localizado por F. MANEROS el 16-4-1984; el calco y el resto de la documentación se realizaron el 11-5-1984. No se ha procedido a su protección hasta la fecha. Se sitúa a unos cien metros barranco arriba del abrigo I, en la misma ladera, con un entorno idéntico al anterior.

En esta ocasión, no podemos hablar propiamente de un abrigo, pues las figuras se localizan en un espacio de pared vertical protegido por una

pequeña visera, que no impide que corra el agua de lluvia. En varias zonas de dicha pared se ha formado una ligera capa de carbonato cálcico, que llega en ocasiones a cubrir en parte alguna de las figuras. Este *abrigo* se abre al S, localizándose la zona con figuras en la parte alta de la pared, entre metro y medio y dos metros del suelo. El estado de conservación de las figuras es, en general, deficiente, debido al agua; así, aparecen veladuras formadas por una fina película de carbonato y descamaciones del soporte pétreo, además de la pérdida de color, que hay que atribuir a la exposición a la intemperie.

— Descripción de las figuras (fig. 4).

La pintura se localiza únicamente en la parte alta de la pared. Se han utilizado dos técnicas de ejecución: la tinta plana y el trazo simple. El color es el rojo castaño y la temática de este panel se centra en tres figuras:

- Un antropomorfo realizado en trazo simple, con las piernas abiertas y los brazos dobles en cruz. Sus dimensiones son 22,5 cm de longitud por 12,5 cm de anchura (brazos).
- A unos 22 cm del anterior aparecen dos figuras, de difícil interpretación, separadas por un desconchado de la roca. Están realizadas en tinta plana. Sus dimensiones máximas son, para la figura de la izquierda, $9 \times 2,5$ cm; para la de la derecha, $8,5 \times 5$ cm.
- También aparecen trazos sueltos de pintura no identificables.

2.2. Barranco de Campells

a) *Abrigo I.*

Este abrigo fue localizado por Jorge SANJUÁN, vecino de Mequinenza, y por J. I. ROYO en el curso de una prospección realizada el 27-12-1984. Se procedió a su calco y documentación fotográfica el 24-3-1985. En el momento de redactar este artículo, aún no se ha dotado a este abrigo de la necesaria protección.

Situado en la margen derecha del barranco de Campells, aproximadamente en la mitad de su recorrido; dicho barranco desagua en la margen izquierda del río Segre, a unos dos kilómetros de distancia de la localidad de Mequinenza y muy cerca del límite de la provincia de Zaragoza con la de Lérida. El entorno natural que rodea el abrigo es de laderas muy fuertes y una vegetación residual de tipo garriga, salpicada en la margen izquierda con algún bosquecillo de pinos.

El abrigo se abre hacia el S en uno de los afloramientos o *singles* formados por las areniscas oligocenas situadas a media ladera del barranco. Este pequeño covacho presenta unas dimensiones reducidas, unos cinco metros de anchura máxima por dos de profundidad y uno y medio de altura en la boca. El soporte rocoso aparece muy alterado en todo el techo, con abundantes descamaciones y exfoliaciones, salvo en el ángulo W, donde se localiza la única figura pintada, bastante bien conservada, por lo que suponemos que han podido desaparecer otras figuras de este conjunto.

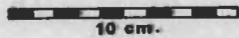
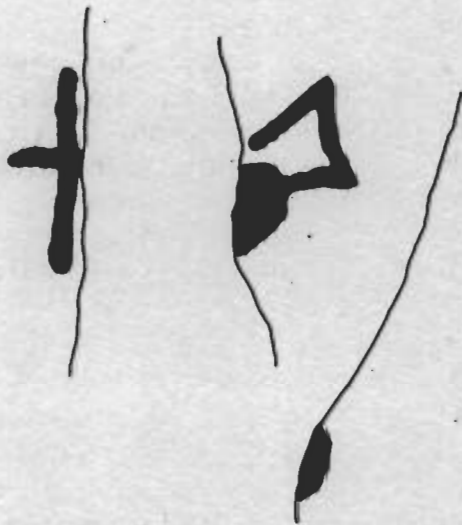
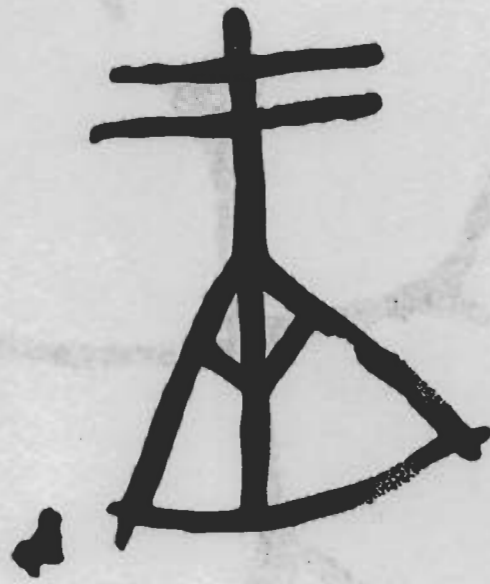


Fig. 4. Barranco de la Plana. Abrigo II. Conjunto.

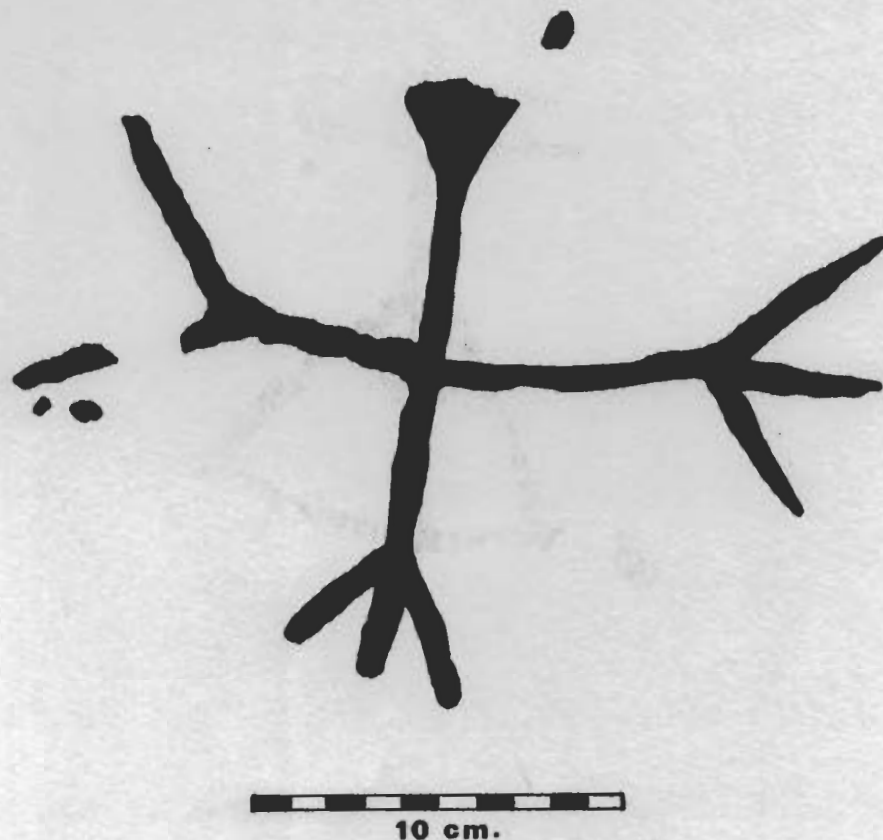


Fig. 5. Barranco de Campells. Abrigo I.

— Descripción de las figuras (fig. 5).

Como acabamos de comentar, la única figura conservada se localiza en el extremo W del abrigo, en el techo y a una altura aproximada de un metro y treinta centímetros del suelo del mismo. De color rojo carmín, la técnica utilizada en su elaboración es la pintura con trazo simple. En cuanto a la temática, se identifica lo representado con una figura esquemática de tipo cruciforme, que podríamos clasificar como un posible antropomorfo a juzgar por las extremidades, terminadas (al menos en tres de ellas) en tres dedos bien desarrollados. Sus dimensiones máximas son 17,5 cm de longitud por 23 cm de anchura.

Al lado de esta figura, aparece algún punto suelto del mismo color que el mencionado cruciforme.

b) Abrigo II.

Tanto el hallazgo como el calco y la documentación fotográfica se realizaron en las mismas fechas que el anterior. Tampoco cuenta hasta el momento con la adecuada protección.

Se localiza a unos doscientos metros al E, en la misma margen que el anterior abrigo y en la parte alta de la ladera. En esta zona, situada cerca

de la cabecera del barranco, se encuentran los afloramientos de areniscas oligocenas de mayor potencia; presentan un escarpe o visera de tres a cuatro metros de altura por término medio, que forma la cima en este lado. Bajo esta visera, una pequeña oquedad cuadrangular de aproximadamente un metro cuadrado se abre al S. Situada a un metro y medio sobre el suelo, se halla dividida en dos paneles, que forman un ángulo diedro, donde aparecen las pinturas. Se aprecia un proceso de descamación de la roca que no afecta a las pinturas, que en algunas zonas aparecen con pequeñas precipitaciones de carbonato cálcico.

Descripción de las figuras (fig. 6).

En este conjunto encontramos tanto pintura como grabados, superpuestos éstos a aquélla. Las figuras pintadas se localizan una en el centro de cada panel, con una técnica de trazo simple ancho, de color rojo-castaño oscuro. En cuanto a la temática, podemos afirmar que se trata de dos figuras prácticamente idénticas, que representan dos motivos circulares en forma de herradura, con la abertura hacia abajo.

- Panel 1: Motivo en herradura pintado, cuyas dimensiones máximas son $6,25 \times 6,25$ cm, y alguna mancha de color suelta, que puede pertenecer a otra figura desaparecida.

- Panel 2: En este panel, además de otra figura pintada en forma de herradura, encontramos, superpuesto a ella y rayándola, un grabado realizado con trazo lineal y superficial (grab. 1), que representa un tectiforme de tipo reticular. A unos centímetros por debajo de éste, se halla otro tectiforme realizado con la misma técnica (grab. 2). Las dimensiones máximas son: para la figura pintada, $6,25 \times 6,25$ cm; para el grabado 1, 10×10 cm, y para el grabado 2, $3,2 \times 8,7$ cm (fig. 6a).

2.3. Barranco de Valmayor

a) Abrigo I.

Se trata del conjunto más importante localizado hasta la fecha, al menos en lo que respecta al número de representaciones que contiene. Fue descubierto por J. I. ROYO en mayo de 1984; en ese mismo año se procedió a su calco minucioso y a su documentación fotográfica. En 1985, fue presentado un primer estudio sobre este hallazgo (ROYO, 1985, en prensa), aunque posteriormente ha aparecido alguna referencia reducida sobre el tema (ROYO, 1987, *op. cit.*). A pesar de su fácil acceso y de alguna agresión que ya ha sufrido, este abrigo todavía no ha sido protegido.

El hallazgo al que estamos haciendo referencia se localiza en la cabecera del barranco de Valmayor, a unos dieciocho kilómetros de Mequinenza, hacia el SW. Se sitúa en la margen izquierda, a aproximadamente trescientos metros de la carretera comarcal de Mequinenza a Caspe y bastante cerca del embalse de esta primera localidad. El área donde se localiza el abrigo corresponde a un bosque de tipo mediterráneo muy degradado, con abundantes manchas forestales representadas mayoritariamente por el pino ca-

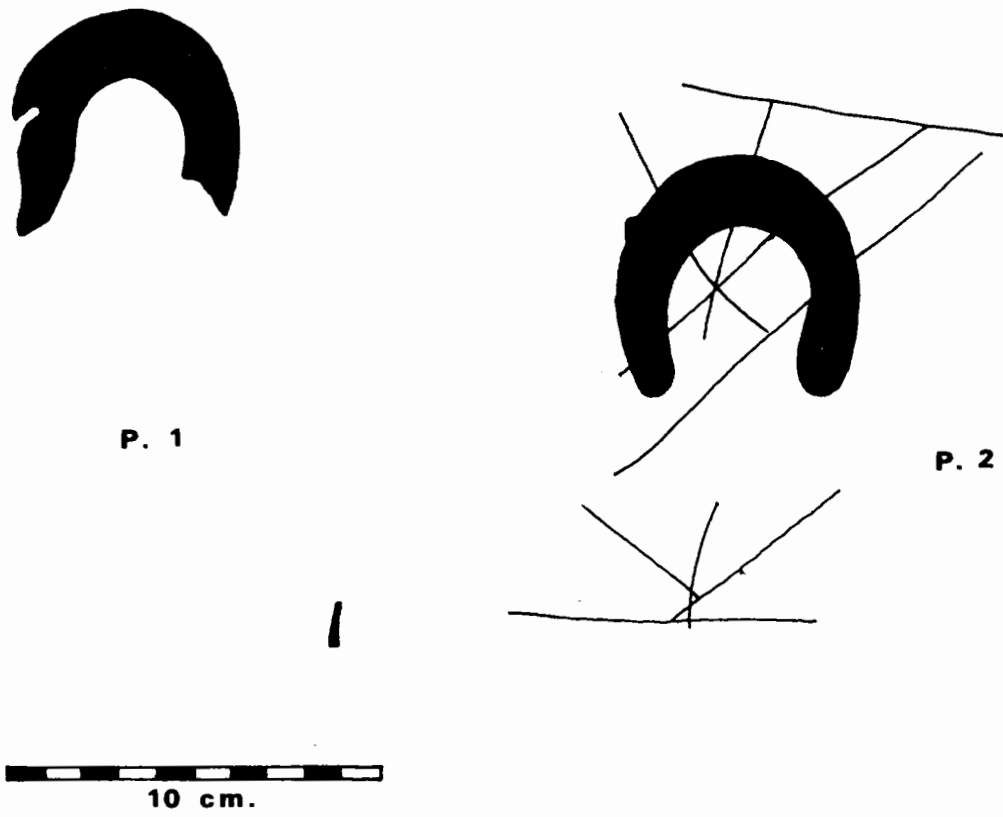


Fig. 6. Barranco de Campells. Abrigo II. Conjunto.

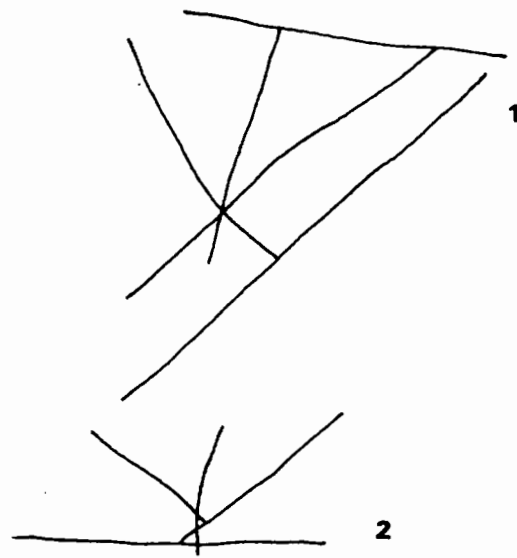


Fig. 6a. Detalle de los grabados superpuestos a la pintura. Panel 2.

rrasco. Entre las manchas de bosque, alternan los cultivos de cereal y olivo. En los alrededores, hay un hábitat disperso, hoy en regresión, representado por las masías o *mas* —como se denominan en la comarca—.

El abrigo en cuestión se abre en una gran visera o *single*, formada por un paquete de areniscas oligocenas de varios metros de grosor, que delimita perfectamente el barranco. Posee unas dimensiones bastante apreciables, con unos ocho metros de anchura, más de dos de altura y tres de profundidad máxima. El eje longitudinal se halla orientado en dirección N-S y se abre hacia el E. Los grabados se concentran en una gran losa caída del techo, distribuidos en una zona de dos metros por ochenta centímetros. Posiblemente, éstos ocuparon una mayor extensión, pero el resto de la losa aparece fuera del abrigo, expuesta por lo tanto a las inclemencias del tiempo.

— Descripción de los grabados (fig. 7, fig. 8a y fig. 8b).

En primer lugar hemos diferenciado varias técnicas de ejecución de los grabados:

- **Picado.** Es la más utilizada y la que mejor se distingue en el conjunto. Los surcos grabados con esta técnica se consiguen mediante el martillado de la superficie de la roca con un objeto metálico o de piedra muy aguzado, que da lugar a unos surcos anchos, poco profundos y con los límites imprecisos (ello demostraría la falta de diseño previo a la realización de los mismos). Toda la retícula geométrica, las cazoletas, los serpentiformes, así como el antropomorfo, están realizados con este método.

- **Picado y abrasión.** En algunas de las figuras grabadas, hemos documentado una técnica mixta, en la que, con posterioridad al picado, se produce una labor de abrasión, que da lugar a un surco con los contornos bien definidos, también ancho, pero más profundo, con un perfil en U muy abierto. El ejemplo más claro de esta técnica lo encontramos en la figura de tridente del extremo N de la roca grabada.

- **Grabado lineal simple.** En la zona situada alrededor del antropomorfo picado, encontramos una serie de grabados lineales, realizados sin duda con un objeto punzante, que ha dejado un surco estrecho, superficial y con perfil en V. Estos grabados, siempre de pequeño tamaño, aparecen mezclados con los picados, sin llegar a detectarse claramente superposiciones, salvo en un caso (fig. 8a).

- **Graffiti.** Con posterioridad al descubrimiento de este abrigo, se han grabado unos grafitos de surco ancho y profundo, que representan dos puñales, así como un nombre, *Antonio Cuchi*. La realización de estos puñales en el panel grabado, así como la abrasión de una de las figuras picadas, han producido un daño bastante importante en este conjunto, aunque por fortuna se conserva el resto (fig. 8b).

Por lo que respecta a la temática (fig. 7), el conjunto grabado de Valmayor, lejos de constituir una acumulación de grabados aislados, parece corresponder a una escena o composición en la que todas las figuras guardan alguna relación entre sí. Dentro de las figuras realizadas con picado o picado y abrasión, podemos distinguir:

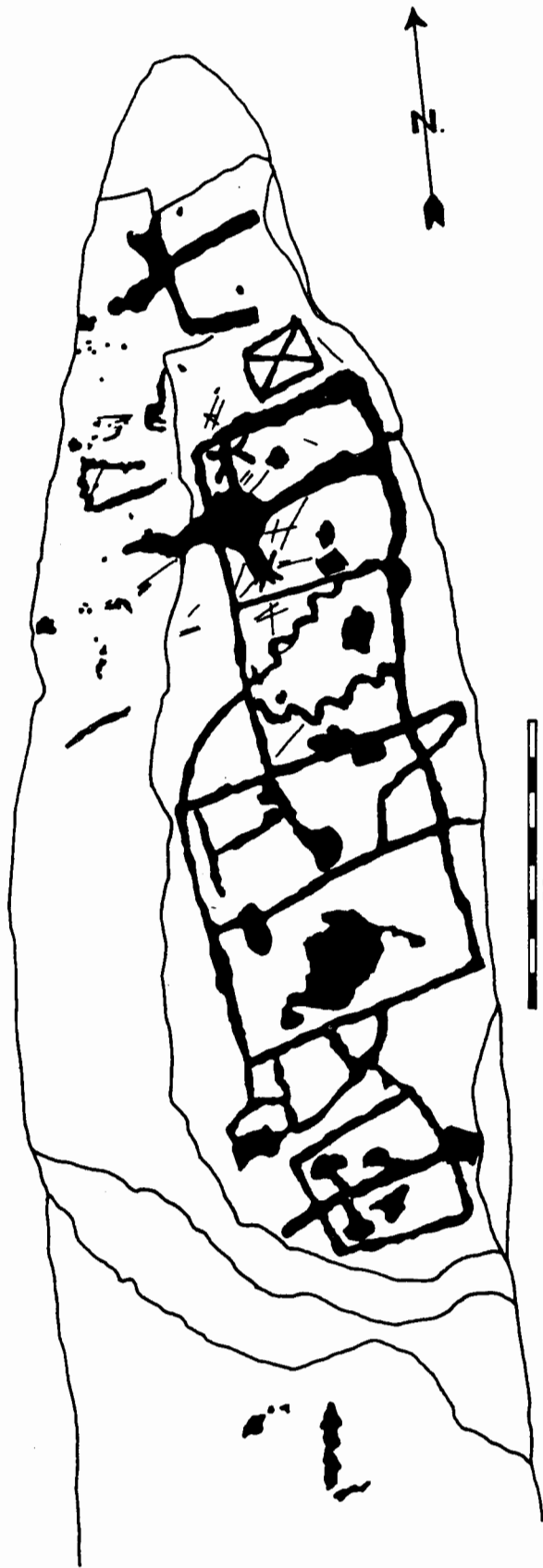


Fig. 7. Abrigo de Valmayor. Conjunto.

- Tridente. En el extremo N de la roca, aparece incompleto (le falta un vástago) por un desconchado natural. Es muy interesante destacar la presencia de dos pequeñas cazoletas, situadas en el interior de los dos espacios enmarcados por los brazos de esta figura. Aunque resulta un tanto arriesgada esta interpretación, el conjunto de esta representación nos sugiere el diseño de una figura oculada. Sus dimensiones máximas son 20×30 cm.
- Motivos reticulares. Son varios y están unidos entre sí, excepto un rectángulo con aspa inscrita. Los otros motivos son dos cuadrados de gran tamaño (unos 30 cm de lado) y dos rectángulos cuyo lado más largo mide unos 50 cm y el más corto unos 25 cm. Dentro de estas figuras, aparecen otras picadas o incisas.
- Cazoletas. Se encuentran en toda la superficie grabada, tanto exentas como asociadas a otros motivos, como parece ser el caso del tridente o motivo oculado y las dos cazoletas situadas bajo el antropomorfo cruciforme.
- Serpentiniformes. Hay dos claros, que aparecen en el interior de uno de los motivos cuadrangulares y se hallan separados por una cazoleta. Su longitud es de unos 25 cm.
- Antropomorfo. Es de tipo cruciforme, aunque no se hallan representadas claramente las extremidades inferiores ni la cabeza. Tiene un engrosamiento de tendencia circular en la unión de las extremidades; aparecen netamente diferenciados los dos brazos y las manos, con los cinco dedos extendidos. Esta representación viene siendo clasificada por muchos autores como una figura de «*orante*». Se halla en el interior del cuadrado más al N y parece haberse realizado con posterioridad al mismo. Es una de las figuras de mayor tamaño del conjunto, con unas dimensiones de 50×26 cm.
- Otros motivos. En el extremo S de la roca grabada, aparece un motivo de difícil interpretación, aunque bien pudiera identificarse con un posible antropomorfo, cuyas medidas son 40×25 cm. Además, por toda la roca pueden observarse hoyuelos, más o menos concentrados, así como trazos lineales, uno de ellos de forma acodada o de U invertida, situado encima del antropomorfo cruciforme.

Los grabados lineales o *incisos* (fig. 8a) son de muy pequeño tamaño, pues oscilan entre los 2 y los 10 cm. Pueden diferenciarse en ellos los siguientes motivos:

- Líneas sueltas. Aparecen en la zona situada alrededor del antropomorfo cruciforme.
- Líneas dobles y paralelas. Al menos cuatro agrupaciones de líneas rodean el antropomorfo anteriormente citado.
- Líneas convergentes. Al menos se distinguen dos motivos.
- Aspas. Con seguridad, hay una bajo el cruciforme.
- Retícula. Bajo la mano derecha del antropomorfo picado y junto a una cazoleta, se observa un motivo realizado a base de líneas paralelas y verticales, cerradas por una línea recta en la base y curva en la



Fig. 8a. Detalle de los grabados lineales en la roca de Valmayor.

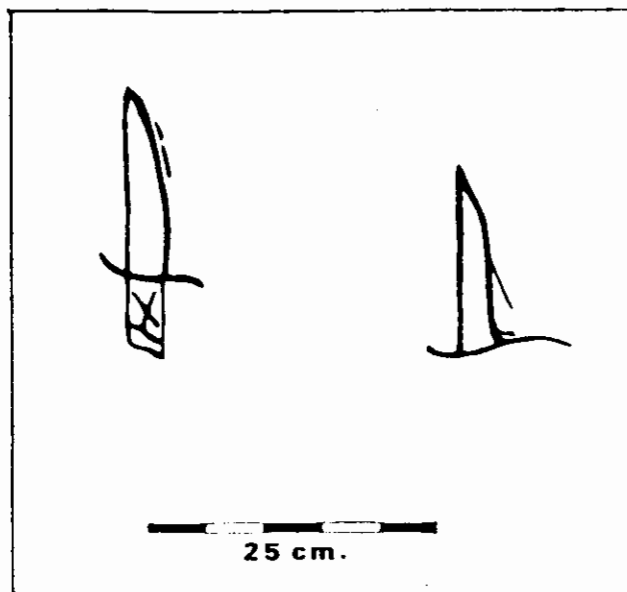


Fig. 8b. Detalle de los graffitti grabados en el abrigo de Valmayor.

parte de arriba. Esta representación podría identificarse con un tectiforme, aunque tenemos algunas dudas al respecto. Sus dimensiones son de 5×3 cm.

3. PARALELOS

La variedad de técnicas que hemos podido documentar en los abrigos estudiados, utilizadas siempre en el mismo soporte pétreo, no parece ser óbice para que, a nuestro juicio, no exista una cierta uniformidad en la temática tratada en los mismos. Los motivos pintados y grabados que aquí presentamos, aunque con ligeras diferencias, pueden englobarse en ese *cajón de sastre* llamado arte esquemático, donde, a falta de una mejor definición conceptual, se han venido incluyendo todas las representaciones pintadas o grabadas de cronología postpaleolítica, pero sin una clasificación cronológico-cultural clara.

Se han considerado dentro de este *arte esquemático* abrigos con figuraciones, tan dispares en lo cultural y cronológico, como pueden ser los petroglifos gallegos, los grabados de los megalitos, las representaciones en cuevas y algunos grabados de época histórica o incluso medieval, todo ello mezclado con representaciones pintadas que podríamos denominar *clásicas* dentro de este arte.

Por desgracia, y pese a los intentos de variar este estado de cosas (VV.AA., 1987, *op. cit.*), la situación es bastante confusa, aunque parece que la actual tendencia de la investigación, que concede cada vez más importancia al contexto arqueológico en que se sitúan dichas muestras de arte y a la regionalización del mismo en áreas geográficas naturales, puede contribuir a clarificar el panorama del arte rupestre esquemático y las diversas tendencias conceptuales, culturales y cronológicas que engloba.

En este contexto, nos encontramos con que el conjunto de Mequinenza cuenta con unas representaciones dotadas de una peculiaridad con respecto a las de los alrededores y que no se atienen a lo que podríamos denominar figuraciones de tipo *clásico*, con paralelos bien conocidos.

Para intentar acercarnos a este complejo mundo de relaciones temáticas y estilísticas, vamos a establecer algunas diferencias basadas en la técnica empleada en la representación.

3.1. La pintura

Dentro de Aragón, aunque no hemos hallado paralelos exactos de las figuras esquemáticas pintadas en Mequinenza, aparece una serie de conjuntos, tradicionalmente considerados como esquemáticos y fechados en la Edad del Bronce, entre los que cabe destacar los situados en el río Vero (BALDELLOU, 1987, p. 66 y ss.), los abrigos de Lecina (BELTRÁN, 1972) o Mallata, Cueva Palomera y Quizans (BALDELLOU *et alii*, 1982), entre otros.

Más conjuntos con pintura esquemática se encuentran en La Fenellosa (BELTRÁN, 1969, p. 51 y ss.), Los Estrechos y Los Chaparros, en el río Martín (BELTRÁN, 1986a), además de los recientes descubrimientos, todavía inéditos, de Frías de Albarracín y de la cueva de Moncín en Borja (AGUILERA, 1985).

El hallazgo aragonés más cercano se sitúa en Valcomuna, en Caspe, en un abrigo con representaciones esquemáticas en color negro (ÁLVAREZ, 1987, p. 81), aunque las figuras no se asemejan tipológicamente a las documentadas por nosotros.

Quizás los paralelos culturales y tipológicos más significativos y más cercanos a las figuras pintadas de Mequinenza haya que buscarlos en la cuenca del río Segre, en Cataluña, en abrigos como Vall de la Coma (ALONSO y MIR, 1986) y Cogul (ALMAGRO BASCH, 1952). A escasos kilómetros de Mequinenza, en el término municipal de Granja de Escarpe (Lérida), se localizan dos abrigos en el barranco de San Jaume y en el barranco de Caná (GONZÁLEZ i PÉREZ, 1985, en prensa), que hasta el momento parecen representar los paralelos más evidentes.

No obstante, no podemos dejar aislado el conjunto que estudiamos, ya que las representaciones aquí documentadas, especialmente las figuras de tipo cruciforme y circulares en forma de herradura, son muy comunes en el arte esquemático español (ACOSTA, 1968). Como prueba de ello, resaltaremos algunos ejemplos, elegidos por su lejanía geográfica con respecto a nuestro hallazgo. Encontramos figuras circulares con forma de herradura en algunos abrigos de la altimeseta soriana, como en la Asomadilla (GÓMEZ BARRERA, 1982, fig. 87); también se documentan cruciformes y algún motivo de tipo circular en el conjunto de Sésamo, en la provincia de León (GUTIÉRREZ y AVELLÓ, 1986). Cabe citar además el abrigo de El Milano, en Mula (Murcia), donde encontramos asimismo estos motivos en herradura más o menos alineados (VV.AA., 1987a).

3.2. El grabado de tipo lineal

Hasta el momento, esta técnica aparece poco documentada en el arte rupestre aragonés, aunque los escasos paralelos de tipo esquemático que hemos encontrado se encuentran relativamente cerca del núcleo de Mequinenza.

Desde comienzos de siglo, se conocen abrigos con grabados de tipo lineal en el Bajo Aragón, en el barranco de Valrobira (Calaceite), donde encontramos una representación de sacrificio humano (CABRÉ, 1915, fig. 78). En la cueva del Mas del Abogat, en el mismo término municipal, hallamos un paralelo exacto de la retícula geométrica representada en el panel I del abrigo I del barranco de La Plana de Mequinenza (CABRÉ, 1915, *op. cit.*, fig. 76), asociado a un antropomorfo de tipo esquemático.

Tanto las retículas como los antropomorfos, líneas, ramiformes tipo abeto y otras representaciones documentadas en el abrigo I del barranco de la Plana, en el abrigo II del barranco de Campells y en el abrigo de Valmayor, en Mequinenza, aparecen profusamente por toda la geografía peninsular,

pero casi siempre en el interior de cuevas. Así, encontramos grabados lineales esquemáticos con este tipo de representaciones en la cueva de Covarrubias en Ciria (ORTEGO, 1969) o en la de San Bartolomé en Utero (GARCÍA y MOURE, 1984), ambas en la provincia de Soria. En Segovia, aparece este tipo de grabados en la cueva de la Fuente Dura (LEMUS y ÁLVAREZ, 1966) y en la de Prádena (CABELLOS *et alii*, 1966). En todos estos casos se fechan los grabados a partir del Eneolítico, a lo largo de toda la Edad del Bronce.

En la provincia de Burgos, contamos con algunos conjuntos del mayor interés, pues se trata de representaciones bien fechadas, tanto por paralelos con la cultura material, como por tratarse en algunos casos de yacimientos sellados en etapas muy antiguas. Tal es el caso de la Galería del Sílex en la cueva de Atapuerca (APELLÁNIZ y URIBARRI, 1976; APELLÁNIZ y DOMINGO MENA, 1987), donde los antropomorfos grabados cuentan con paralelos idénticos en cerámicas con decoración plástica y fechadas en el Bronce Medio. En el complejo de Ojo Guareña, hallamos también ciertos paralelos en la Galería de la Fuente (JORDA, 1969) y en Kaite I (URIBARRI y LIZ, 1973). Mayor problemática plantea la cronología de los grabados lineales de tipo esquemático de la cueva de Penches, aunque algunos autores se inclinan por fecharlos a partir del Eneolítico (GARCÍA y MOURE, 1984, *op. cit.*). Queda por último citar los grabados esquemáticos de la cueva de San García (BREUIL, 1920), posiblemente fechados también en la Edad de los Metales.

De la provincia de Albacete conocemos el conjunto al aire libre de La Tinaja, con una serie de grabados esquemáticos de gran parecido a algunos de nuestros motivos, especialmente las retículas geométricas (BALBÍN y BUENO, 1980).

Como una muestra de la dificultad que entraña el fechar este tipo de grabados, sobre todo en abrigos o yacimientos al aire libre, sin un contexto arqueológico claro, podemos mencionar el conjunto del Raco Molero, en Castellón, donde aparece un panel con abundantes representaciones antropomorfas, en retícula, ramiformes tipo abeto, líneas, etc., y que está fechado, según los autores, en la Edad Media (VIÑAS y SARRIÀ, 1981). Algo parecido sucede con algunos conjuntos grabados en abrigos situados en Andorra, que han podido fecharse en época medieval (CANTURRI, 1985).

3.3. El grabado picado

Aunque sólo aparece en el abrigo de Valmayor, es, hasta ahora, el que cuenta con una mayor variedad temática, además de la cantidad de figuras representadas que contiene.

En Aragón, podemos rastrear los precedentes remotos de esta técnica de grabado en la entrada de la cueva de la Fuente del Trucho, en Huesca (BELTRÁN y BALDELLOU, 1980), ya que aquí aparecen por vez primera asociados al arte paleolítico. El de la Fuente del Trucho es uno de los más bellos conjuntos de grabados paleolíticos con técnica de picado; en él se representan varias cabezas de cérvidos, así como équidos y otros animales, con un claro estilo naturalista. La limpieza de los mismos y un meticuloso

calco han permitido descubrir varias fases y estilos de grabados; por ejemplo, un motivo cruciforme y otro posible antropomorfo, que podrían llevarse a la Edad del Bronce o incluso a fechas más tardías¹.

En las cercanías del abrigo de Valmayor, encontramos bastantes yacimientos con grabados al aire libre, como Las Peñetas de Nonaspe (ÁLVAREZ y CEBOLLA, 1985) o Las Piedras de Guerrillas en Caspe (EIROA *et alii*, 1983). En la presa de Caspe, conocemos un hallazgo inédito ahora sumergido en el pantano por el aumento de agua embalsada. En Alcañiz, es interesante destacar el conjunto de La Coscollosa, con representaciones del mayor interés, tanto por la temática como por su significación (BENAVENTE, 1987; 1985, en prensa).

También se conocen grabados en zonas alledañas del valle medio del Ebro; en la cuenca del río Jalón; en el yacimiento de Chilos, en Lumpiaque (PÉREZ CASAS, 1987), y en la cueva de las Cazoletas, en Monreal de Ariza (AGUILERA y GAMBOA, 1909). En ambos casos se trata de representaciones de cazoletas o de cazoletas y canalillos.

De todos modos, en la provincia de Teruel y, sobre todo, en el Sistema Ibérico, y asociados a la piedra arenisca de color rojo denominada *rodano*, es donde encontramos los conjuntos de grabados con técnica de picado más importantes de todo Aragón. A los hallazgos ya antiguos de la Peña Escrita de Almohaja (CABRÉ, 1915, *op. cit.*) se han ido sucediendo los descubrimientos del Barranco Cardoso, con el Abrigo de los Tioticos y La Peña de la Albarda (ATRIÁN, 1980) o los del Puntal del Tío Garrillas, en Pozondón (RIPOLL, 1981), con representación de una escena ecuestre. A todos estos conjuntos habría que añadir los recientemente descubiertos por nosotros mismos en el castillo de Peracense y los encontrados en la cabecera del barranco que pasa al pie del Puntal del Tío Garrillas, ambos en proceso de documentación y estudio; en los dos casos aparecen representaciones de antropomorfos, así como motivos geométricos de muy diversa índole.

Otro conjunto importante de grabados picados se localiza en Albarracín, algunos asociados con pintura levantina y esquemática, como en el abrigo del Medio Caballo (PIÑÓN, 1982), y otros de cronología muy imprecisa, como en el abrigo de los Cazadores (GONZÁLEZ y MERINO, 1974). De todos ellos, el más importante es el conjunto de la Masada de Ligros, donde, hasta el momento, ya hemos localizado, calcado y fotografiado más de diez abrigos con grabados picados. En ellos se representan cazoletas, canalillos, retículas, círculos, figuras zoomorfas, posibles armas, cruciformes, etc., con varias fases de ejecución, desde época prehistórica hasta bien avanzada la Edad Moderna (ROYO y GÓMEZ LECUMBERRI, 1986, en prensa).

A estos conjuntos hay que añadir los localizados por P. ATRIÁN en otras localidades de la sierra de Albarracín, actualmente en fase de estudio, que vienen a confirmar a esta zona como una de las más importantes dentro de los conjuntos ya definidos en la Península.

Entre dichos conjuntos peninsulares hay que citar a los catalanes, sobre

¹ Agradecemos la amabilidad de la directora de las excavaciones de la Fuente del Trucho, Ana MIR, que nos ha permitido utilizar el calco todavía inédito, así como el estudio y la fotografía de dichos grabados.

todo los situados en Tarragona (VILASECA, 1943; VILASECA DE PALLEJA, 1970), o los más cercanos a Mequinenza, en Lérida, en Mas de N'Olives (DÍEZ-CORONEL, 1984). También es preciso destacar el núcleo de grabados de Soria y Segovia (CABRÉ, 1940-41), y, de esta última provincia, el conjunto de Domingo García, con una tradición desde el Paleolítico hasta época histórica en el arte de grabar por picado (LUCAS DE VIÑAS, 1973).

Este tipo de arte se encuentra extendido por toda la Península Ibérica y sus paralelos tipológicos son abundantísimos; baste citar que podemos encontrarlos en conjuntos como el de Monte Arabi, en Murcia (MOLINA GARCÍA, 1986) o en los petroglifos gallegos (VÁZQUEZ VARELA, 1983), o incluso en Portugal (OLIVEIRA, 1983) en conjuntos importantes como los localizados en las riberas del Tajo.

Es interesante destacar que los grabados con técnica de picado, no sólo se conocen en abrigos o al aire libre, sino que también pueden aparecer en monumentos como el de Peña Tu (BUENO y FERNÁNDEZ MIRANDA, 1980) o asociados al megalitismo (BELTRÁN, 1986b) como en el caso del dolmen de Cubillejo de Lara, en Burgos, por citar sólo alguno de los ejemplos más recientes.

Este tipo de arte se halla muy extendido por toda Europa, aunque quizá sea en el arco alpino donde se encuentren los conjuntos más importantes, tanto por la cantidad de representaciones, como por los evidentes paralelos tipológicos con los de la Península Ibérica (ANATI, 1960 y 1979; CONTI, 1972; PRIULLI, 1983 y 1985; VV.AA., 1977; ZUCHNER, 1983).

4. ENTRONQUE CULTURAL Y CRONOLÓGICO

La ausencia de evidencias arqueológicas claramente relacionadas con el arte rupestre de Mequinenza no nos permite adscribirlo a una determinada etapa cultural; solamente los paralelos tipológicos y temáticos con otros conjuntos bien fechados pueden servirnos para plantear algunas hipótesis sobre el período de ejecución de estas representaciones.

La consulta de estos paralelos y su comparación con el conjunto de Mequinenza parecen indicar una fechación para dicho conjunto en torno a la Edad del Bronce, aunque somos conscientes de que una clasificación tan general, que por sí misma posee poco significado, no permite concretar la cronología, ni la coetaneidad de las representaciones pintadas o grabadas, ni, en la mayor parte de los casos, las fases de ejecución.

Hasta el momento, las únicas superposiciones seguras las conocemos en el abrigo II del barranco de Campells, con una retícula grabada con trazo lineal sobre un motivo en herradura pintado. Este mismo tipo de grabados se halla también superpuesto a los grabados picados del abrigo de Valmayor, aunque en ninguno de los dos casos contamos con elementos claros de fechación, salvo en los paralelos tipológicos, que nos llevarían a un amplio abanico de posibilidades situado entre conjuntos bien fechados en la Edad del Bronce y otros de clara atribución a época medieval o moderna.

Otro tanto ocurre con los grabados con técnica de picado que en un primer momento fechamos a fines de la Edad del Bronce (Rovo, 1985, *op. cit.*), aunque hay evidencias de otras zonas y en otros contextos que abarcarían un período de tiempo similar al planteado para los grabados lineales. No obstante, y mientras no dispongamos de más elementos de juicio, pensamos que los grabados de Valmayor pueden fecharse en un momento indeterminado de la Edad del Bronce.

En cuanto a las figuras representadas en los abrigos de los barrancos de La Plana y Campells, no dudamos de que se trata de representaciones que podemos englobar en el mismo tipo de arte esquemático documentado en los abrigos de Granja de Escarpe (barrancos de San Jaume y de Caná) y en Caspe (Valcomuna) y que pueden llevarse a un momento situado en la Edad del Bronce, si bien el abrigo I del barranco de la Plana se encuentra en la ladera del poblado del Bronce Medio-Final de Mas de Casildo, lo que puede servir como posible punto de referencia.

Sí parece quedar claro que las manifestaciones pintadas o grabadas de Mequinenza se hallan en relación con alguno de los grupos étnico-culturales asentados en esta zona durante la Prehistoria y Protohistoria.

Hasta el momento, las poblaciones más antiguas estudiadas en el término de Mequinenza corresponden a varios hábitats más o menos estables, fechados en el Neolítico. Los trabajos se han centrado en dos de ellos: Riols I y barranco de la Mina Vallfera. En el primero, se ha localizado lo que hasta ahora es el único poblado al aire libre conocido en Aragón con estructuras de hábitats, de las que se han documentado dos fondos de cabaña, uno de los cuales está fechado por C 14 a finales del V milenio a.C. En el barranco de la Mina Vallfera, se han estudiado dos sepulturas megalíticas, con materiales de la cultura de los Sepulcros de Fosa, y una cronología que sitúa este yacimiento en el Neolítico Medio-Final.

De la Edad del Bronce hemos documentado varios yacimientos en las márgenes de los ríos Segre y Ebro; de ellos, los más importantes son: Los Castelletts, una necrópolis tumular con ritos de inhumación e incineración que va desde el Bronce Final II a los Campos de Urnas del Hierro, y Riols I, donde se ha excavado un sepulcro megalítico fechado por radiocarbono en el Bronce Medio. También hemos de mencionar, por su gran proximidad con uno de los abrigos estudiados (el I del barranco de la Plana) el yacimiento de Mas de Casildo, ya citado.

Nuestra investigación en la Prehistoria y Protohistoria de la zona ha demostrado la existencia de un intenso hábitat neolítico junto a las riberas de los ríos. La Edad del Bronce aparece representada de forma amplia en poblados claramente estables y con muestras evidentes de organización urbana, que adoptan en etapas muy tempranas las nuevas aportaciones culturales llegadas con el Bronce Final y los Campos de Urnas.

Los restos de hábitat en época ibérica y romana se hallan bien documentados, pero prescindiremos de ellos dada su escasa relación con el tema que nos ocupa.

5. CONSIDERACIONES FINALES

En este punto, es preciso hacer hincapié en la novedad que representa el descubrimiento de este nuevo conjunto de arte rupestre, localizado en una zona de especial importancia geoestratégica, en un lugar de cruce de caminos naturales. Aunque puede pensarse que los abrigos de Mequinenza constituyen un caso aislado dentro del arte esquemático peninsular, no cabe duda de que los recientes descubrimientos en la cuenca del Segre (Granja de Escarpe) o en el Bajo Aragón (Caspé o Nonaspe) le hacen formar parte de un núcleo que empieza a contar con personalidad propia y que representa una facies temática y técnica en la que habrá que seguir investigando, en la línea de establecer sus relaciones con otros núcleos, tanto aragoneses como de otras regiones peninsulares.

A pesar del interés que presenta el estudio y documentación de este tipo de manifestaciones artísticas, seguimos encontrando una gran dificultad a la hora de su adscripción cronológico-cultural, por lo que nos vemos en la necesidad de acudir a los tópicos de la terminología tradicional cuando pretendemos dicha clasificación.

Sin embargo, es importante dar publicidad a este tipo de conjuntos que, sin ser espectaculares, ofrecen aspectos peculiares que permiten ir incrementando la nómina de yacimientos con arte rupestre; así, se demuestra, en muchas ocasiones, que la definición de ciertos núcleos aislados no es otra cosa que la falta de una investigación sistemática sobre el terreno y que el arte rupestre puede extenderse por toda la geografía peninsular, adaptándose en cada caso a las especiales condiciones geomorfológicas y culturales de cada región natural.

6. BIBLIOGRAFÍA

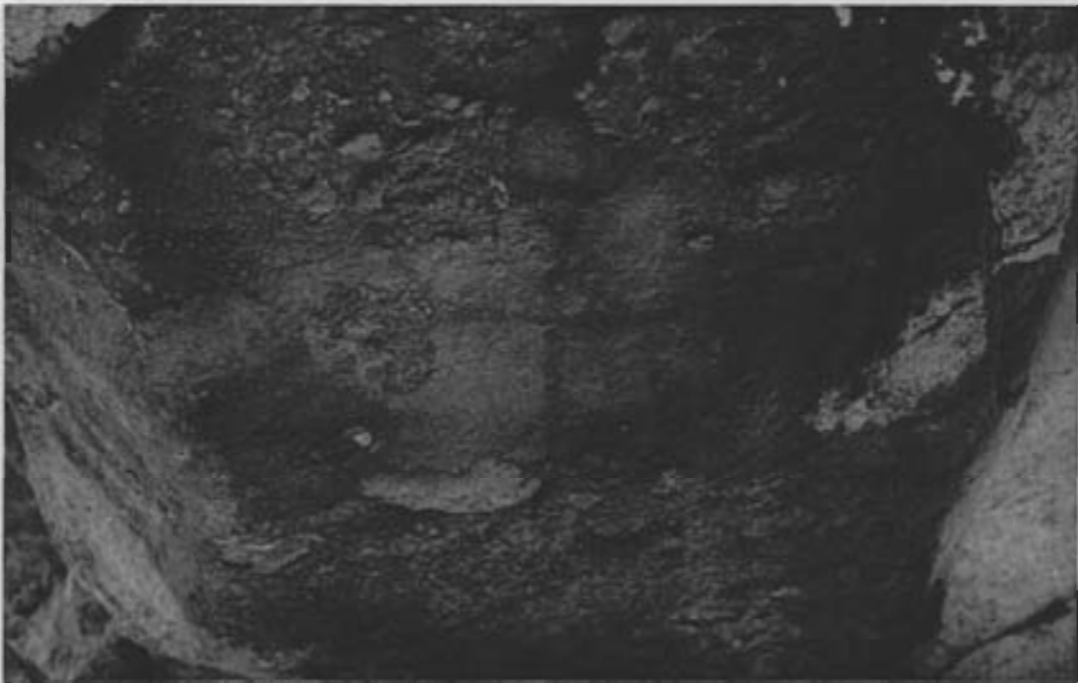
- ACOSTA, P., *La pintura rupestre esquemática en España*, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, 1, Salamanca, 1968.
- AGUIFERA ARAGÓN, I., *Bases para el estudio de una comunidad prehistórica del Eneolítico y la Edad del Bronce en La Muela de Borja (Zaragoza)*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1985.
- AGUIFERA Y GAMBOA, E., *El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos*, Madrid, 1909.
- ALMAGRO BASCH, M., *El covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)*, Instituto de Estudios Ilerdenses, Lérida, 1952.
- ALONSO, A. y MIR, A., *El conjunt rupestre de la Vall de la Coma (L'Albi, Les Garrigues)*, Barcelona, 1986.
- ÁLVAREZ GRACIA, A., «Caspé». Voz en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Apéndice II, Zaragoza, 1987, p. 81.
- ÁLVAREZ, A. y CEBOLLA, J. L., *Los grabados rupestres de Las Peñetas, Nonaspe (Zaragoza)*, «Cuadernos de Estudios Caspolinos», XI (Caspé, 1985), pp. 157-165.
- ANATI, E., 1960. *La Civilisation du Val Camonica*, Vichy, 1960.
- ANATI, E., *I Camuni*, Milán, 1979.
- APELLÁNIZ, J. M. y URIBARRI, J. L., *Estudios sobre Atapuerca: I. El santuario del Sílex*, «Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Deusto», V (Bilbao, 1976).

- APELLÁNIZ, J. M. y DOMINGO MENA, S., *Estudios sobre Atapuerca: II. Los materiales de superficie del Santuario de la Galería del Sillex*, «Cuadernos de Arqueología de Deusto», 10 (Bilbao, 1987).
- ATRIÁN, P., *Los grabados rupestres del Barranco Cardoso. Almohaja (Teruel)*, «Teruel», n.º 64 (Teruel, 1980), pp. 113-125.
- BALBÍN, R. y BUENO, P., *Avance sobre el yacimiento de arte esquemático de La Tinaja (Ruidera, Albacete)*, «Altamira Symposium» (Madrid, 1980), pp. 551-565.
- BALDELLOU, V., *Arte rupestre en la región pirenaica, en Arte Rupestre en España*, «Revista Arqueología», extra n.º 2 (Madrid, 1987), pp. 66-77.
- BALDELLOU, V., PAINAUD, A. y CALVO, M.ª J., *Los abrigos pintados esquemáticos de Quizans, Cueva Palomera y Tozal de Mallata*, «Bajo Aragón Prehistoria», IV (Caspe, Zaragoza, 1982), pp. 27-60.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La cueva de Ussat Les Églises y tres nuevos abrigos con pinturas de la Edad del Bronce*, Monografías Arqueológicas, 5, Zaragoza, 1969, pp. 51-58.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)*, Monografías Arqueológicas, 13, Zaragoza, 1972.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *El arte rupestre en la provincia de Teruel*, «Cartillas Turolenses», n.º 5, Teruel, 1986a.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Megalitismo y arte rupestre esquemático: Problemas y planteamientos, en Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*, Madrid, 1986b, pp. 21-32.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y BALDELLOU, V., *Avance al estudio de las cuevas pintadas del barranco de Villacantal (Huesca)*, «Altamira Symposium» (Madrid, 1980), pp. 131-139.
- BENAVENTE, J. A., *Los grabados rupestres de La Coscollosa (Alcañiz, Teruel)*, en *I Congreso Internacional de Arte Rupestre Prehistórico*, Caspe, 1985 (en prensa).
- BENAVENTE, J. A., *Arqueología en Alcañiz*, Zaragoza, 1987.
- BREUIL, H., *Miscellanea d'art rupestre*, «Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural» (Madrid, 1920), pp. 869-870.
- BUENO, P. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M., *El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias)*, «Altamira Symposium» (Madrid, 1980), pp. 451-468.
- CABELLOS, E.; GÓMEZ, E. y LLOBET, A., *Grabados esquemáticos de la cueva de Prádena*, en *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1966, pp. 166-174.
- CABRÉ AGUILÓ, J., *El arte rupestre en España*, Madrid, 1915.
- CABRÉ AGUILÓ, J., *Pinturas y grabados rupestres, esquemáticos, de las provincias de Segovia y Soria*, «Archivo Español de Arqueología», t. XIV (Madrid, 1940-41), pp. 316-344.
- CANTURRI, P., *L'art rupestre*, en *Le Domaine archéologique d'Andorre*, «Histoire et Archéologie. Les Dossiers», n.º 96 (París, 1985), pp. 50-55.
- CONTI, C., *Corpus delle incisioni rupestri di Monte Bego. I*, Bordighera, 1972.
- DÍEZ-CORONEL, L., *Los grabados rupestres prehistóricos de Mas de N'Olives, en Torreblanca (Lérida)*, «Ilerda», XLIII (Lérida, 1982), pp. 17-39.
- DÍEZ-CORONEL, L., *Grabados prehistóricos en un sarcófago de Bobalá, del Museo Arqueológico de Lérida*, «Ilerda», XLV (Lérida, 1984), pp. 10-15.
- EIROA, J. J.; ÁLVAREZ, A. y BACHILLER, J. A., *Carta arqueológica de Caspe*, Cuadernos de Estudios Caspolinos, Monográfico n.º 2, Caspe, 1983.
- GARCÍA-SOTO, E. y MOURE, A., *Los grabados esquemáticos de San Bartolomé de Ucero (Soria)*, en *I Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, 1984, pp. 153-167.
- GÓMEZ BARRERA, J. A., *La pintura rupestre esquemática en la Altimeseta soriana*, Soria, 1982.
- GONZÁLEZ, F. y MERINO, M. V., *Hallazgos de pinturas y grabados rupestres en la zona de Albarracín (Teruel)*, Editorial Lucha, Teruel, 1974.
- GONZÁLEZ I PÉREZ, J. R., *Dos nuevos abrigos con arte rupestre esquemático en el S. de la provincia de Lérida*, en *I Congreso Internacional de Arte Rupestre Prehistórico*, Caspe, 1985 (en prensa).
- GUTIÉRREZ, J. A. y ABELLÓ, J. L., *Las pinturas rupestres esquemáticas de Sésamo, Vega de Espinareda (León)*, Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías, 12, Madrid, 1986.
- JORDÀ CERDÀ, F., *Nuevas representaciones rupestres de Ojo Guareña (Burgos)*, «Zephyrus», XIX-XX (Salamanca, 1968), pp. 61-71.
- LEMUS CHAVARRI, C. y ÁLVAREZ REDONDO, J. L., *Grabados eneolíticos de la cueva de la Fuente Dura (Losana de Pirón, Segovia)*, en *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1966, pp. 162-165.

- LUCAS DE VIÑAS, R., *Grabados rupestres de Domingo García (Segovia)*, en *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1973, pp. 257-266.
- MOLINA GARCÍA, J., *La expansión argárica hacia el País Valenciano a través del altiplano Junilla-Yecla, en Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Madrid, 1986, pp. 405-417.
- OLIVEIRA, V., *Gravuras portuguesas*, «Zephyrus», XXXVI (Salamanca, 1983), pp. 53-61.
- ORTEGO, T., *Covarrubias: Una estación arqueológica en el término de Ciria (Soria)*, en *X Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1969, pp. 205-215.
- PÉREZ CASAS, J. A., *Contribución a la carta arqueológica del valle del Jalón. Trabajos de prospección en su cuenca baja*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1987.
- PIÑÓN, F., *Las pinturas rupestres de Albarracín (Teruel)*, Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías, n.º 6, Santander, 1982.
- PRIULI, A., *Le incisioni rupestri dell'Altopiano dei Sette Comuni*, Turín, 1983.
- PRIULI, A., *Incisioni rupestri della Val Camonica*, Turín, 1985.
- RIPOLL, E., *Los grabados rupestres del Puntal del Tío Garrillas (término de Pozondón, Teruel)*, «Teruel», n.º 66 (Teruel, 1981), pp. 147-154.
- ROYO GUILLÉN, J. I., *El abrigo con grabados rupestres esquemáticos de Val Mayor, Mequinenza (Zaragoza)*, en *I Congreso Internacional de Arte Rupestre Prehistórico*, Caspe, 1985 (en prensa).
- ROYO GUILLÉN, J. I., «Mequinenza». Voz en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, apéndice II, Zaragoza, 1987, pp. 224-226.
- ROYO GUILLÉN, J. I. y GÓMEZ LECUMBERRI, F., *Un nuevo conjunto de grabados rupestres: La Masada de Ligros, Albarracín (Teruel)*, «Arqueología Aragonesa» (Zaragoza, 1986) (en prensa).
- URIBARRI, J. L. y LIZ, C., *El arte rupestre de Ojo Guareña. La cueva de Kaite*, «Trabajos de Prehistoria», 30 (Madrid, 1973), pp. 69-120.
- VV.AA., *La Vallée des Merveilles*, Dossiers de l'Archéologie, n.º 23, París, 1977.
- VV.AA., *Abrigo de arte rupestre de «El Milano» (Mula)*, Murcia, 1987a.
- VV.AA., *La terminología en el arte rupestre post-paleolítico*, en *II Reunión de Prehistoria Aragonesa* (Barbastro, 3-7 de noviembre de 1987) (en prensa).
- VÁZQUEZ VARELA, J. M., *Los petroglifos gallegos*, «Zephyrus», XXXVI (Salamanca, 1983), pp. 43-51.
- VILASECA, S., *Los grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Tarragona*, «Archivo Español de Arqueología», t. XVI (Madrid, 1943), pp. 253-275.
- VILASECA DE PALLEJA, L., *Grabados rupestres de los términos de La Riera y Pradés (Tarragona)*, en *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1970, pp. 292-297.
- VIÑAS, R. y SARRIÀ, E., *Los grabados rupestres del Raco Molero (Ares del Maestre, Castellón)*, «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense», n.º 8 (Castellón, 1981), pp. 287-298.
- ZUCHNER, C., *Los grabados de Monte Bego y el arte esquemático*, «Zephyrus», XXXVI (Salamanca, 1983), pp. 315-317.



Lám. I. Detalle de la figura antropomorfa del abrigo II del barranco de la Plana.



Lám. II. Detalle del cruciforme pintado en el abrigo I del barranco de Campells.



Lám. III. Vista del conjunto del abrigo II del barranco de Campells.



Lám. IV. Vista de la roca grabada en el abrigo de Valmayor.